

➔ El aprovechamiento futuro de los acotados por parte de los cazadores jóvenes dependerá en gran medida de su implicación en la gestión

La juventud y el cuidado del coto

Albert Ituren

➔ El futuro de la caza está en los jóvenes cazadores de hoy. En la mayoría de los casos, ellos heredarán el coto de su pueblo, en el que se iniciaron y en el que han venido cazando sus familiares y antepasados. Nada podrá hacerse sin ellos. Sin que estén presentes ni den su consentimiento. De lo que se dejen hacer ahora por sus mayores dependerá el éxito o el fracaso del aprovechamiento que ellos disfrutarán cuando se encuentren en plenitud como cazadores. Lo que ellos vayan a vivir se decide ya.

Sin embargo, a pesar esta realidad incontrovertible, es un hecho cierto la insuficiente participación de los jóvenes cazadores en la gestión de sus acotados. O, al menos, no con la frecuencia que deberían. La media de implicación en las juntas directivas de las sociedades es más bien baja y cuesta encontrar, no ya directivas pobladas de jóvenes, sino incluso algún joven en alguna directiva. Por supuesto que hay gratas y magníficas excepciones, ejemplos de buen gobierno juvenil, cuando no de perfecta comunión y sincretismo entre experiencia y juventud. Pero aún con todo, es incuestionable que sufrimos una falta de efectivos en las juntas directivas de nuestras sociedades. Diagnostica esta patología, conviene analizar sucintamente cuáles son sus causas. Porque ciertamente son varios los motivos que se esconden tras esta anomalía. Motivos que nunca vienen dados de forma separada, sino que se presentan interrelacionados o en conexión unos con otros en correspondencia con la realidad aristada que es el día a día de una sociedad de cazadores.

En primer lugar, no hay que negar que desde hace algún tiempo se ha instalado cierto pasotismo entre los jóvenes. Unas veces intencionadamente inducido por dolorosos intereses, otras veces por causas enteramente imputables al individuo, el dato cierto es que no siempre se observa interés por asumir responsabilidades en una junta directiva. Y el hecho es verdaderamente grave si se tiene en cuenta, como se ha dicho, que el futuro de su coto y de su propio éxito cinegético se sustancia mientras él decide abstraerse de su gestión. Por eso, el joven debe ser consciente del papel tan trascendental que está llamado a desempeñar en beneficio de su coto y también en el suyo mismo, participando de su administración con



La implicación de los jóvenes en la gestión y el cuidado de los cotos resultará vital para que en el futuro se puedan beneficiar de su utilización

FOTO: MD

ilusión y valentía. A los demás nos queda animarles incesantemente a esta integración en los órganos directivos, removiendo los obstáculos que impidan su acceso.

Un trabajo sin recompensa

Es cierto por otra parte que la realidad de muchas de nuestras sociedades tampoco ayuda en demasía a que se produzca esta incorporación efectiva. Todo el mundo sabe que la gestión social está llena de sinsabores. Es mucho el trabajo si se quieren hacer bien las cosas; y poca la recompensa. Nadie suele agradecer nada de lo que se hace, ni por supuesto nadie felicita a nadie por un trabajo bien hecho. En cambio, muchos parecen esperar el momento inevitable del error para proferir todo tipo de críticas y cargar contra la directiva sin que, por cierto, esos mismos tampoco tengan reconocido el don de la santidad. En ese escenario, algunos directivos y socios se sienten capacitados para gritar o faltar al respeto a su interlocutor. Como si las controversias no pudieran resolverse por los cauces del diálogo constructivo y dentro de los umbrales del respeto mínimo entre personas. El hecho reviste especial gravedad cuando es el propio presidente o algún otro directivo el que pierde los estribos y muestra sus instintos más primarios. Pareciera que no se les hubiera

impartido una mínima educación de suficiencia y por ello fuera lógico que perdieran los papeles ante la primera eventualidad que se les presenta o cuando ven vencidos sus escasos argumentos por alguien más versado que les deja en respetuosa evidencia. En esas condiciones es difícil que un joven decida aceptar una responsabilidad directiva. Sencillamente porque su educación no está preparada para registros tan bajos y tan poco ejemplarizantes.

La humildad, necesaria

Sin embargo, mi mensaje a esa juventud es que no desfallezca y que persevere. El coto será lo que ellos quieran que sea. Esa fuerza es imparable y terminará imponiéndose. Hay que dar un paso al frente e implicarse para poder disfrutar del aprovechamiento en años venideros. Ahora bien, conviene señalar claramente que sólo con las ganas no basta. Para alcanzar el éxito en la gestión son varios los aspectos que hay que tener en cuenta. Lo esencial es una buena formación. De nada serviría asumir funciones directivas si luego no se está preparado y el coto toma una derivada aún peor que la de inicio. Nadie nace con el don de la sindéresis. Para gestionar hay que tener conocimientos. Hay que cumplir con la normativa vigente y administrar confor-

me a los estándares que imponen la Ciencia y el Derecho en beneficio de la propia caza y su sostenibilidad. Por eso es primordial formarse y prepararse; y también dejarse asesorar por profesionales competentes, que al menos se hayan dado una vuelta por el coto antes de firmar el plan técnico. También convendría dejarse la arrogancia y el orgullo aparcado en el camino. No se puede llegar a un sitio con aires de sabelotodo, destilando ínfulas, con ideas de marciano, autoproclamándose el salvador del acotado. La humildad y el trabajo son el norte y guía de la buena gestión. Tan reprochable es que a uno no le dejen entrar, como que cuando está allí se convierta en un prepotente y acabe reproduciendo los mismos errores de juntas pasadas. Por el mismo motivo no son admisibles revanchismos ni venganzas, ni tienen cabida exclusiones de ningún tipo. Todos caben si tienen algo que aportar. Todos los dispuestos a trabajar, escuchar y formarse deben participar en el proyecto común que es mejorar el acotado y el medio natural sobre el que se asienta. Buscamos la integración, no el separatismo. Por lo demás, tampoco nadie puede ver por principio la crítica como un ataque. Es cierto que algunos en sus exposiciones no guardan unos mínimos cánones estéticos, y otros incluso

desearán el fracaso de la nueva junta, aunque a ellos también les perjudique. Pero ni debe ponerse uno al nivel de los primeros, ni gestionar pensando en los segundos. Hay que saber escuchar y gobernar para todos, pero con la independencia necesaria para no encontrarse maniatado cuando hay que tomar una decisión necesaria, de calado. Por eso es también importante razonar y motivar los acuerdos. Explicar por qué se asumen para evitar que parezcan veleidades u ocurrencias influidas por intereses personales o por criterios no cinegéticos.

Una gran oportunidad

Afortunadamente, en la actualidad, muchas federaciones de caza han creado escuelas de caza para formar a los cazadores del siglo XXI. La Federación Guipuzcoana de Caza ha sido una de ellas, con la nueva Ehiza Eskola. En ella ha invertido todo su empeño y dedicación. Es ésta una oportunidad que no debe pasar por alto el gestor del coto. Allí siempre encontrará el apoyo y el conocimiento necesarios para conseguir que la ilusión y el esfuerzo que desea entregar a su acotado se transformen además en una buena administración del espacio cinegético que incrementa las cotas de aprovechamiento y mejore además el medio natural que lo soporta ●